



TRIBUNA ABIERTA
JOSÉ DONOSO

Director general de UNEF y experto en energías renovables

Construyendo nuestra seguridad con energía solar

La reciente escalada en Oriente Medio expone nuevamente la fragilidad europea en materia de energía: somos un continente importador que depende de regiones convulsas para mantener nuestro consumo energético. Esta dependencia nos lleva a actuaciones incoherentes como en el conflicto de Ucrania. Por un lado, hemos apoyado a Ucrania con 3.000 millones de ayuda militar y económica y por otro financiamos a Rusia con la compra de gas por 9.000 de euros en el mismo periodo.

La diversificación de proveedores no es una solución estable, solo cambia los nombres en las facturas. La solución real requiere eliminar la necesidad misma de esos proveedores. La solución pasa por las energías renovables, como la solar y la eólica, como cortafuegos económico frente a esta inestabilidad internacional, con sus costes estables a lo largo de toda su vida útil.

Y en ese escenario, en energía solar, España tiene ventajas competitivas que nuestros vecinos europeos no pueden replicar: tenemos el doble de ho-

ras de sol y territorio para aprovechar economías de escala permitiendo producir cada kilovatio a mitad de coste. Nuestra electricidad ya es un 30% más barata que la media europea, y según la CNMC esta diferencia se mantendrá durante la próxima década.

Las nuevas capacidades de almacenamiento han reforzado nuestra ventaja. La energía generada al mediodía puede consumirse a medianoche. Y la guerra en Ucrania ha proporcionado otra lección estratégica: cuando Rusia ataca centrales eléctricas, busca paralizar ciudades enteras de un golpe. Pero un país con miles de instalaciones de autoconsumo equipadas con baterías es mucho más difícil de apagar. La generación distribuida no solo democratiza la energía, también dificulta su destrucción como arma de guerra.

Durante décadas, las guerras se libraron por el control de pozos petrolíferos, y los mapas geopolíticos se dibujaron siguiendo oleoductos y gasoductos. Ese está empezando a ser el mundo de ayer. El poder en el mundo de hoy no está en controlar te-

rritorios, sino en dominar las tecnologías que convierten sol y viento en electricidad estable y almacenable. Es el tránsito de la geoestrategia a la tecnoestrategia, en el que España tiene todo por ganar.

Por todo ello, España está en posición privilegiada para un cambio de paradigma energético que no solo supone soberanía, sino que también nos aporta una ventaja económica competitiva única. Tenemos ante nosotros una oportunidad de reindustrialización y atracción de inversiones nunca vivida en una revolución industrial.

Solo aprovecharemos esta oportunidad si avanzamos en electrificación. Gracias a las renovables, solo el 5% de nuestras importaciones son para generar electricidad, pero el 70% de nuestro consumo final de energía sigue proviniendo de combustibles fósiles importados, utilizados principalmente en transporte, calefacción e industria. Electrificar estos sectores de forma masiva es la siguiente frontera para la reindustrialización y la independencia energética.

El desarrollo fotovoltaico debe ser parte de toda política de defensa. Reduce vulnerabilidades estratégicas, estabiliza costes y fortalece la autonomía política frente a actores hostiles, todo ello mientras nos da una ventaja económica histórica. En un mundo crecientemente volátil, la capacidad de generar tu propia energía no es una opción, es supervivencia, y crecimiento económico e independencia nacional.